

# Integración Latinoamericana o Panamericanismo

*Mtro. José Luis Miranda*

*Director del Centro de Estudios y Prospectiva Política, A.C.*

## Presentación

Durante la crisis económica que se registró en los países latinoamericanos durante la década recién pasada (de la que aún no es posible decir que se haya salido) se escucharon una multitud de voces que perfilaban estrategias de recuperación en prácticamente todas direcciones: apertura

comercial; ajuste de las finanzas públicas; vuelco de la planta productiva hacia la producción de bienes de exportación, etc.

No fueron pocos los autores que también vislumbraron una posible salida en la revisión y desarrollo de mecanismos de integración regional con los que contaba el subcontinente.



No obstante, en la medida en que se profundizó el proceso depresivo de América Latina, la atención académica y de las autoridades económicas respectivas se concentró en el tipo, operatividad y alcances de los programas de ajuste desarrollados.

La integración económica regional perdió (ya por la experiencia que de ella se había tenido en el pasado reciente, ya por la urgencia de la propia crisis y de los programas de ajuste) el espacio de discusión que hasta entonces había mantenido.

Actualmente nos encontramos con una suerte de revitalización de la idea de la conformación de un bloque comercial. Sin embargo, las cosas han cambiado diametralmente con respecto a la América Latina de principios de los ochenta.

En efecto, mientras nuestra región se debatía en una de las más dramáticas crisis de su historia, el mundo lo hacía en una redefinición que, como se puede corroborar más tarde, ha tenido la característica de reordenar las relaciones del sistema mundial en su conjunto.

Sin embargo, estos fenómenos no se dan de manera aislada sino que, desde nuestro punto de vista, representan dos fases de un sólo proceso global: la conformación de un nuevo orden de relacionabilidad internacional.

El objetivo de las presentes notas es el de explorar, con base en la situación actual de nuestros países, las posibilidades y requerimientos reales para acceder a una integración de carácter regional, en un marco internacional permeado por los signos del cambio, de la redefinición y, como consecuencia, de la incertidumbre.

Esta incertidumbre no se ha acompañado, desde nuestra perspec-

tiva y más allá de la retórica del discurso, por una búsqueda de alternativas propiamente regionales.

La idea de integración que actualmente emerge adquiere nuevas connotaciones y protagonistas; es una idea de integración cuya condición permisiva se ubica fuera de la región.

Bajo esta perspectiva, es necesario realizar una breve, y por demás esquemática, aproximación a las tendencias económicas recientes con el fin de ubicar el contexto mundial en el que se insertarían las tentativas de reorganización regional.

En segundo lugar, pasaremos revista a lo que, a nuestro juicio, se constituyen como condiciones económicas permisivas para dicha reorganización.

Finalmente, se analizarán los dos aspectos anteriores en su conjunto con la finalidad de ubicar la viabilidad económica y política actual de un proyecto integracionista para la región.

## 2. Tendencias recientes de la economía y la política mundial

El fin del presente siglo está señalado por dos tendencias internacionales de indiscutible relevancia: por un lado, una tentativa de fortalecimiento político de los Estados Unidos de América en relación a las otras potencias mundiales; por otra parte, el debilitamiento económico de ese país en el marco de las profundas transformaciones verificadas recientemente.

La primera tendencia se ve corroborada por la capacidad de aglutinamiento y liderazgo demostrados durante el conflicto bélico del Golfo Pérsico, en donde Estados Unidos encabeza no solamente a las fuerzas militares aliadas que participan en contra de Iraq, sino que también

reedita una modalidad de hacer política a nivel internacional. Esto es el resultado más evidente del conflicto del Pérsico; se ubica como el intento de los Estados Unidos por recuperar el protagonismo de esta "centralidad" y referente obligado del que adolecía el sistema internacional desde su fracaso en Vietnam en la década de los setenta.

La coincidencia temporal de este fenómeno con el llamado fin de la Guerra Fría, otorga a la potencia norteamericana un papel preponderante al interior del equilibrio político mundial. En efecto, los procesos de democratización y crisis económica y política por los que transitan actualmente los países del Este europeo, y particularmente los que renacieron a partir de la fragmentación de la antigua Unión Soviética, han dejado como secuela un vacío en el espacio político internacional que ha intentado capitalizar (no sin dificultades) el país del norte de México.

Por otra parte, cuando nos detenemos a analizar lo que sucede en la esfera económica internacional podemos identificar una tendencia opuesta a la reconcentración del poder en los Estados Unidos.

Efectivamente, la dispersión del poder económico parece ser la regla de nuestros tiempos; la conformación y consolidación de bloques regionales es la manifestación concreta de esta disputa.

Nos encontramos, entonces, en una economía en transformación que no se circunscribe en su funcionamiento a las pretéritas reglas del juego del multilateralismo económico.

La "regionalización" económica que estamos presenciando se puede entender desde dos puntos de vista: por una parte, como la expresión de la incapacidad del sistema económico

internacional para ratificar o sustituir a los Estados Unidos como elemento ordenador del mismo; o bien, como la necesidad de adecuar la economía mundial a los nuevos requerimientos y modalidades de la competencia internacional contemporánea. Vale decir, la constitución de ámbitos económicos supranacionales en los cuales se sustenten los lineamientos básicos para enfrentar dicha competencia.

Es así que el proceso de internacionalización económica y financiera se realiza actualmente con base en un eje Norte-Norte.

---

**Nos encontramos, entonces, en una economía en transformación que no se circunscribe en su funcionamiento, a las pretéritas reglas del juego del multilateralismo económico.**

---

En efecto, los polos de mayor dinamismo, desde el punto de vista económico, pero también en los que se han registrado con mayor énfasis las transformaciones políticas mundiales, se refieren a tres regiones geográficas que engloban el escenario mundial:

a) Europa. Esta es la región en la que los grandes cambios han adquirido mayor relevancia. Pero no solamente eso, sino que representa el ejemplo más claro, e incluso paradigmático, de una integración económica sin precedentes.

Lo que ocurre actualmente en Europa difícilmente se puede calificar como un simple esquema de integración comercial exitoso. Las transformaciones verificadas en todos los campos de la vida social, nos indican que estamos en presencia de un fenómeno que trasciende los ele-

mentos estrictamente económicos y políticos tradicionales para ubicarse en una verdadera refundación (ampliada) de sus sociedades. Refundación que incorpora también toda una "revolución cultural". Es, en síntesis, el primer intento contemporáneo de tránsito hacia un "estado supranacional" del que podemos ubicar sus orígenes, mas no sus consecuencias.

b) **La Cuenca del Pacífico.** En tanto mecanismo de integración, más de carácter comercial que de otro tipo. No obstante, con un peso económico creciente a nivel mundial y en una competencia sin cuartel con la Comunidad Económica Europea en la disputa por lo que otrora fuese la hegemonía comercial estadounidense.

c) **La región de Norteamérica.** Como tentativa de los Estados Unidos por minimizar los efectos globales de la conformación de las otras dos regiones señaladas.

Desde este punto de vista, las motivaciones de Estados Unidos en la estructuración de un mercado de libre comercio en América del Norte se podrían interpretar como una actitud estratégico-defensiva, en la cual se destaca un ensanchamiento de su propio mercado (principalmente en relación con Canadá) y el aprovechamiento de algunos factores productivos escasos en su territorio (v.gr. materias primas y mano de obra procedente de México).

Independientemente de los niveles de desarrollo y concreción que han alcanzado estos mecanismos de integración, basta echar una mirada a las estadísticas internacionales para observar que es en ellos en donde se localiza, de una manera cada vez más importante, la dinámica económica del sistema en su conjunto.

Este reacomodo regional ha provocado una serie de tensiones que

se manifiestan en el trastocamiento de los tradicionales mecanismos y procesos de reproducción global:

- Una competencia mundial basada cada vez más en procesos tecnológicos sumamente sofisticados, así como una producción intensiva en conocimientos científicos y técnicos.

- Un desplazamiento del movimiento de mercancías por el de capitales a nivel internacional (mismos que actualmente se pueden medir en una proporción de uno a diez, respectivamente).

- Fuertes tendencias hacia la segmentación de los procesos productivos (principalmente entre los países del norte) con el fin de aprovechar las tecnologías de punta y las economías de escala.

Paralelamente, se han registrado sorprendentes modificaciones institucionales al interior de estos países; tal vez dentro de las más importantes destacan la redefinición del papel del Estado y el paulatino desplazamiento del diseño de la política económica desde un ámbito nacional hacia otro internacional.

De esta forma, la dinámica con la que tendencialmente se ha desempeñado la economía mundial prescinde de la participación activa de los países subdesarrollados, los cuales, lógicamente, ven reducida su capacidad de maniobra respecto a los flujos comerciales, de capital, y financieros.

---

**las motivaciones de Estados Unidos en la estructuración de un mercado de libre comercio en América del Norte se podrían interpretar como una actitud estratégico-defensiva...**

---

### 3. Posibilidades de una integración latinoamericana o del tránsito hacia un panamericanismo

De acuerdo con las tendencias apuntadas en el apartado anterior, todo parece indicar que los países del hemisferio sur, entre ellos los de América Latina, están destinados a disminuir su participación en el concierto mundial en los años venideros.

Las posibilidades de integración latinoamericana pasan, necesariamente, por una consideración puntual de dos tipos de problemas: los que hacen relación a la viabilidad externa de este potencial proceso, y aquellos de carácter interno.

Con respecto al primer grupo de problemas vale la pena destacar que, dada la especificidad con la que se están dando los acontecimientos, existen elementos de carácter distintivo en relación a la conformación del llamado bloque norteamericano y sus potencialidades.

En efecto, más arriba caracterizamos la actitud reciente de Estados Unidos como una posición estratégico-defensiva en relación a sus competidores, ahora lo hacemos en términos de espacios supranacionales de negociación económica y política global. Es precisamente a partir de esa actitud de los Estados

Unidos que se abre una posibilidad de acceder a otro tipo de racionalidad distinta a las conocidas hasta nuestros días por los países latinoamericanos con la potencia del norte.

En efecto, a partir de la necesidad de este último país por garantizar a futuro un espacio estratégico al interior del concierto mundial, sus proposiciones económicas y su relación con América Latina tendrán que modificarse en adelante.

No estamos en presencia de una "Alianza para el Progreso" como la de los años sesenta; la "Iniciativa para las Américas" del ex presidente George Bush necesariamente tendrá que modificarse con la administración Clinton. En suma, estratégicamente América Latina interesa más a los Estados Unidos,

pero probablemente ya no como "patio trasero", sino que, de acuerdo con las necesidades de este país, sería mucho más funcional una América Latina que se transformara en un grupo de socios comerciales del mismo.

En esta perspectiva, si es que esta lectura permea a la dirigencia estadounidense, estaríamos en presencia del inicio de una nueva época en las relaciones continentales.



La firma del Tratado de Libre Comercio entre los Estados Unidos, México y Canadá, bien podría transformarse en la expresión de la necesidad marcada con anterioridad. Más aún cuando algunos países de Centroamérica, como Honduras y Guatemala, y otros países del Cono Sur como Chile y Argentina, están interesados en suscribir un tratado comercial (similar al de México) con los Estados Unidos, se estaría transitando a una suerte de integración latinoamericana de carácter indirecto.

Si bien es cierto que para que se presente este proceso existen una serie de problemas (v.g. la insistencia de los Estados Unidos por mejorar los derechos humanos en los países centroamericanos para poder acceder a una firma de esta naturaleza), también lo es el que se están marcando tendencias de aglutinamiento latinoamericano en torno a aquel país.

De esta forma, la condición permisiva de carácter externo para la integración indirecta de América Latina estaría presente (en términos tendenciales) en la situación actual. Solamente que ésta se realizaría más desde la vertiente de un panamericanismo que desde la perspectiva estrictamente regional.

Ahora bien, desde el punto de vista interno, las condiciones para acceder a un mecanismo de integración regional (ya sea ésta estrictamente latinoamericana o mediante la participación de los Estados Unidos) se podrían ubicar desde la siguiente óptica:

- Ampliación de los mercados nacionales, con la perspectiva de que la participación en el contexto de la competencia mundial se desarrolle no de una forma subordinada (como lo supone el esquema en el que se nos asigna el papel de “sumi-

nistradores” de mano de obra barata y de recursos naturales).

Lo anterior significaría no solamente una aspiración de carácter moral (una mejor redistribución del ingreso), sino una condición económica funcional para los requerimientos de la integración que se nos presenta como probable.

- Superación de la falsa alternativa (teórica y práctica) entre el Estado o mercado. En la medida en que, para reconstruir la economía latinoamericana, sumamente vulnerada por la crisis de los ochenta, y tal como lo han demostrado las experiencias de los países desarrollados que adaptaron un esquema liberal a la ultranza en el pasado reciente, los requerimientos de la administración de la crisis demandan, actualmente, de una reubicación del Estado en la economía.

- Revisión de las estructuras agrícolas latinoamericanas en la medida en que, sin la base de sustentación que da la seguridad alimentaria (no solamente las explotaciones agrícolas para la exportación), difícilmente se puede pensar en una estructura económica mínimamente integrada y estable para la competencia internacional, e incluso, intraregional.

De acuerdo a todo lo anterior, podemos concluir que América Latina se encuentra en un parteaguas de su historia. Las tendencias actuales apuntan más hacia un mecanismo de integración indirecta con la participación de los Estados Unidos, es decir, hacia la conformación de una suerte de panamericanismo, el cual, si es que se resuelven los requerimientos internos mencionados, podría dar pie a una negociación positiva de esa nueva estructura internacional, pasando desde una integración estrictamente norteamericana (TLC), a otra que involucre a otros tantos países de la subregión.